



América Latina: mirar al pasado para enfrentar el futuro del trabajo

por Luis Córdova

En 1919 cuando se creó la OIT después de la Primera Guerra Mundial en el marco del histórico Tratado de Versalles, América Latina ya estaba allí. Por eso no es de extrañar que las celebraciones del centenario hayan tenido una repercusión importante en esta parte del mundo, con miradas que abarcaron el pasado y el futuro del trabajo, desde un presente marcado por asignaturas pendientes en el mundo del trabajo regional.

“Desde aquellos tiempos hemos transitado juntos un camino”, recordó el Director General de la OIT, Guy Ryder, en la presentación de un libro de “Voces del centenario”, que recoge el testimonio y análisis de una serie de personalidades de la región que estuvieron vinculadas a OIT, y que fue difundido en noviembre casi cuando cerraba el año de conmemoraciones.

En la mayor parte de los países de América Latina y el Caribe se realizaron foros, paneles de discusión, ceremonias para recordar el aniversario de la OIT. Hubo también libros relacionados con la historia de la organización, actividades culturales, exposiciones, sellos postales conmemorativos, y una intensa campaña de comunicación con mensajes relativos al desafío del trabajo decente, 100 años después.

“En muchos sentidos, los tiempos que vivimos ahora son igual de desafiantes que los de 1919 cuando se creó la OIT”, advirtió Ryder, al señalar que también para esta región del mundo “el gran reto es lograr el futuro del trabajo que queremos”.

Las conversaciones generadas en el marco del centenario, dejaron en claro que la región enfrenta una encrucijada de desafíos del pasado y del futuro. Los problemas estructurales de informalidad, desocupación, pobreza laboral, baja cobertura de la protección social, entre otros que caracterizan a los mercados laborales de la región, conviven con los desafíos que presentan la llegada de nuevas tecnologías, el cambio climático y otros problemas ambientales, el envejecimiento de la población, o las consecuencias de la globalización.

Todo esto se refleja en el presente de una región donde una seguidilla de estallidos sociales y manifestaciones durante los últimos meses de 2019 han puesto en evidencia que la población tiene demandas insatisfechas, muchas de las cuales se relacionan con la calidad del trabajo.

La región y la OIT

En 1919 de los 42 Estados Miembros fundadores de la OIT 16 eran países de América Latina y el Caribe, es decir casi 40 por ciento. Era una representación importante, considerando que la Organización nació en Europa, en una época en que los viajes y las comunicaciones eran limitados. La historia temprana de la OIT recoge algunos hitos importantes. Uno muy importante, objeto de varios artículos de historiadores durante el año del centenario, fue el viaje del primer Director General de la OIT, Albert Thomas, a América del Sur. Nuevamente, debido a las distancias, esta fue una travesía épica y sin precedentes en las organizaciones internacionales, que duró 70 días.

Además de observar la situación laboral y reunirse con representantes de gobiernos, empleadores y trabajadores, Thomas buscaba incorporar más a la región en las actividades de una entidad que a menudo era considerada “europeísta” y, por cierto, lograr las primeras ratificaciones de Convenios de la OIT. Al concluir su viaje, Chile fue el primer país de la región en anunciar la ratificación de Convenios.

“En la década de los años veinte, menos de 10 años después de la fundación de la OIT, se inicia en América Latina el proceso de ratificaciones, al final masivo”, indicó el especialista en normas de la OIT, Humberto Villasmil, en un artículo sobre el derecho latinoamericano incluido en una recopilación de ensayos históricos titulada “La OIT en América Latina: los orígenes de una relación”, que fue presentada en Lima en octubre por el compilador de la publicación, Pedro Daniel Weinberg.

Villasmil destaca que a partir de la década de los treinta se inició una era de la codificación del trabajo, que duro unos 40 años, durante los cuales la mayoría de los países aprobaron códigos o leyes generales del trabajo. Un proceso que registra “una influencia evidente de la OIT”.

En 2019 hay 33 países de América Latina y el Caribe que forman parte de la OIT, aunque la proporción ahora es menor en una Organización que cuenta con 187 Estados Miembros. Al mismo tiempo, las naciones de la región han realizado alrededor de 1700 ratificaciones de Convenios de la OIT.

“Hay una relación virtuosa entre América Latina y la OIT, con altibajos y momentos de esplendor”, destacó Weinberg, quien fue director de OIT/CINTEFOR, el Centro Interamericano para el Desarrollo del Conocimiento en la Formación Profesional, en el prólogo del libro sobre “Los orígenes de una relación”, que fue uno de cuatro volúmenes presentados ese día en un auditorio de la Universidad Católica de Lima y que demostró el interés por analizar episodios relevantes para la historia laboral de los países a partir de esa relación con la OIT.

Mirar hacia adelante

La OIT ha celebrado su centenario con la vista puesta en el futuro, y la recomendación clave de poner en práctica con urgencia un programa centrado en el ser humano.

América Latina enfrenta un mundo del trabajo complejo. La tasa de desempleo, en torno al 8 por ciento, no disminuye con un crecimiento débil como el que exhibe la región actualmente, e implica que unas 25 millones de personas buscan empleo y no lo consiguen. Esta es una situación que afecta en forma desproporcionada a mujeres y jóvenes.

Más allá del desempleo, la región enfrenta una persistente informalidad, que afecta a unas 140 millones de personas, cerca de la mitad de la población ocupada. Los problemas de condiciones de trabajo precarias, de ingresos insuficientes, de poca estabilidad laboral, y de falta de derechos, han estado presentes en la protesta social que ha caracterizado buena parte de 2019.

Porque existe una relación muy cercana entre el trabajo y el bienestar de la gente, en una región donde los ingresos laborales constituyen cerca de 80 por ciento de los ingresos de los hogares.

La CEPAL, que en su Panorama Social de noviembre advirtió sobre la reversión de algunos logros en materia de reducción de la pobreza y la desigualdad, ha planteado que el empleo decente es la “llave maestra” de la igualdad en esta región. Y además ha manifestado la importancia de trabajar por el futuro a través de la inclusión social y laboral.

“Hay que reformular los sistemas educativos con urgencia ante los rápidos cambios tecnológicos, con sistemas escolares, de educación superior y de formación continua que provean de capacidades universales y pertinentes. También se deben fortalecer los sistemas de protección social y de cuidados para hacer visible el trabajo no remunerado de las mujeres y aliviar el peso del cuidado que recae sobre ellas”, señaló Alicia Bárcena en una reciente videoconferencia con el equipo directivo de la OIT en la región.

Un futuro en el cual confluyen diversos tipos de desafíos. Esta es una región donde conviven prácticas futuristas como la agricultura de precisión auxiliada con drones, con los cultivos de subsistencia y la tala ilegal de los bosques. Mientras en los centros financieros de algunas ciudades

están por aparecer los automóviles eléctricos, hay personas que migran a pie entre países desafiando la inclemencia del clima y las distancias en busca de mejores oportunidades laborales.

Todos estos temas han estado presentes en los debates del centenario en América Latina y el Caribe. Uno de los más comentados ha sido el del impacto tecnológico, la necesidad de formación profesional, y cómo podrían compensarse las proclamadas pérdidas de empleo que se producirían al ser reemplazados los humanos por autómatas de diversa naturaleza.

En febrero, cuando se iniciaban las conmemoraciones de los 100 años, en un foro en Lima se presentó al nivel regional el informe final de la Comisión Mundial sobre el Futuro del Trabajo que había convocado la OIT. Fue en cierto modo el comienzo de las conmemoraciones de los 100 años en la región.

“A pesar de los pronósticos alarmistas y catastrofistas de que millones de oficios pueda ser sustituidos en el futuro, en ningún momento hemos creído que esto produciría un desempleo masivo. Todo lo contrario, sabemos suficiente de la economía y de la historia como para entender que detrás de toda tecnología hay una mano humana”, dijo la secretaria general de la Secretaría General Iberoamericana (SEGIB), la costarricense Rebeca Grynspan, quien fue parte de esa Comisión Mundial.

Y dejó un mensaje para los asistentes en un auditorio repleto: “El futuro del trabajo no depende de la tecnología, depende de nosotros”.

Luis Córdova

Especialista en comunicaciones e información pública en la
Oficina Regional de la OIT para América Latina y el Caribe con sede en Lima, Perú

Enlaces:

Voces del Centenario

https://www.ilo.org/americas/sala-de-prensa/WCMS_729123/lang--es/index.htm

La OIT en América Latina. Los orígenes de una relación

<https://fundacionelectra.org.uy/2019/05/30/la-oit-en-america-latina-los-origenes-de-una-relacion-pedro-daniel-weinberg-fundacion-electra-ed-fcu-2/>